

¡AL RESCATE!

Marek Pernal



**Los diplomáticos polacos y las actividades
que ayudaron a la población judía
durante la Segunda Guerra Mundial**



INSTITUTO POLACO
DE CULTURA
MADRID



República de Polonia
Ministerio
de Asuntos Exteriores

¡Al rescate!

Los diplomáticos polacos y las actividades que ayudaron a la población judía durante la Segunda Guerra Mundial

Marek Pernal

El admirable esfuerzo realizado en los últimos años por el embajador de la República de Polonia en Berna, Jakub Kumoch, para reconstruir las actividades del llamado «grupo de Łados» ha despertado el interés por la historia de los diplomáticos polacos que ayudaron a los judíos amenazados de exterminio durante la Segunda Guerra Mundial.

Esta publicación presenta figuras y episodios destacados, aunque a menudo poco conocidos, de las actividades en las que participaron un grupo de empleados y colaboradores del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Describo sus historias de una manera, creo, veraz, manteniendo el respeto por las fuentes que he utilizado y la diligencia en la presentación de los hechos y las circunstancias. Sin embargo, «¡Al rescate!» es un periodismo histórico, no un texto que cumpla los criterios del trabajo académico. No he realizado una investigación independiente, no he explorado todos los contextos, no he presentando muchas cuestiones detalladas relacionadas con la acción de ayuda a las víctimas del Holocausto. A los lectores que deseen profundizar en el conocimiento de los hechos que describo, les remito a la rica bibliografía, fruto del interés profesional de los historiadores, y a una monografía de Danuta Drywa titulada «La Embajada de Polonia en Berna. La historia silenciada» (Varsovia-Oświęcim 2020). Sin embargo, el tema de la participación de la diplomacia polaca en la acción de ayuda a la población judía fue abordado por un grupo de autores mucho más amplio.

La publicación se cierra con un *breve epílogo que contiene información básica sobre el Ministerio de Asuntos Exteriores polaco durante la Segunda Guerra Mundial*. Las ilustraciones utilizadas en esta obra proceden del dominio público o de los archivos, museos y colecciones de particulares que han accedido a ponerlas a disposición del Ministerio de Asuntos Exteriores, por lo que deseo expresar mi agradecimiento. La publicación fue creada como parte del trabajo del Departamento de Diplomacia Pública y Cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores.

El 21 de enero de 2021, el Sejm de la República de Polonia adoptó una resolución para establecer 2021 como el Año del Grupo de Łados.

Una época de retos sin precedentes

La Segunda Guerra Mundial supuso una amenaza mortal para millones de personas, cuestionó los valores de la civilización moderna, socavó las tradiciones y los lazos sociales y destruyó irremediablemente bienes culturales de valor incalculable. Entre las tragedias que trajo, una ocupa un lugar especial. **El drama del pueblo judío, condenado al exterminio por los ideólogos del fascismo alemán, no se puede comparar con la situación de ninguna otra comunidad en la Europa ocupada.** Las persecuciones antijudías, que aparecieron en Alemania a mediados de la década de 1930, se convirtieron, tras el estallido de la guerra, en una práctica presente en todos los países ocupados o dominados por el Tercer Reich. La situación en la Polonia ocupada por los alemanes era especialmente trágica. Antes de 1939, vivían allí tres millones y medio de judíos, lo que constituía la mayor comunidad judía de Europa y la segunda del mundo después de la de Estados Unidos. En suelo polaco, el genocidio nazi se convirtió en una auténtica industria de la muerte en forma de los mayores campos de concentración y exterminio alemanes.

Tras el estallido de la guerra, los judíos de los territorios ocupados por el Tercer Reich fueron **privados de sus derechos civiles y cívicos, discriminados y confinados en guetos donde estaban expuestos a la muerte a diario.** A partir de 1941 fueron objeto de un exterminio sistemático, que en 1942 pasó a formar parte del plan nazi de exterminio total. En 1945, unos tres millones de ciudadanos polacos de origen judío habían perdido la vida en campos y guetos alemanes.

Desde los primeros días de la guerra, los ciudadanos polacos que consiguieron escapar al extranjero recibieron la misma asistencia de los servicios consulares polacos, independientemente de su origen. Las misiones diplomáticas polacas les entregaron documentos de identidad y les dieron ayuda organizativa, material y financiera. Con el paso del tiempo y la intensificación de las represiones antijudías, **la cuestión de la ayuda a los judíos amenazados de exterminio adquirió una importancia excepcional** para muchas misiones polacas.

Feliks Chiczewski. Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial

En septiembre de 1935, tras la promulgación de las Leyes de Núremberg, los judíos fueron expulsados de la vida política, social, cultural y económica en Alemania. Como consecuencia de estas represiones, incrementó la emigración de los judíos desde el Reich. Por temor a que la persecución nazi indujera a los judíos con nacionalidad polaca residentes en Alemania a regresar a Polonia, el 31 de marzo de 1938 el gobierno polaco, de tendencia nacionalista, aprobó una ley que privaba de la nacionalidad a las personas que hubieran residido más de cinco años fuera de Polonia. Los alemanes, al ver que esta nueva normativa privaría a un número importante de judíos polacos residentes en el Reich de su ciudadanía e impediría su salida de Alemania hacia Polonia, llevaron a cabo una rápida «Polenaktion». Esta consistió en una orden administrativa de abandonar Alemania para todos los judíos con pasaportes polacos en vigor (unas 17 000 personas), so pena de ser deportados a Polonia. Muchos de ellos se vieron obligados a abandonar sus casas sin poder llevar nada más que el equipaje de mano.

Esta medida vulneraba los derechos de los ciudadanos polacos en Alemania, por lo que suscitó protestas por parte de los consulados polacos que en su mayoría no lograron ningún resultado. Solo Feliks Chiczewski, cónsul en Leipzig, ciudad en la que vivían unos 3000 judíos polacos, supo oponerse eficazmente a esta acción de deportaciones arbitrarías. **Chiczewski acogió en la sede del consulado a unas 1300 personas y expidió pasaportes válidos a quienes lo necesitaban.** Con su actitud provocó el enfado de las autoridades alemanas.

Feliks Chiczewski nació en 1889. Tras cursar estudios en Amberes y Varsovia, en 1919 se incorporó al Ministerio de Asuntos Exteriores. En 1936 asumió el cargo de cónsul, y posteriormente de cónsul general, de la República de Polonia en Leipzig. Cuando estalló la guerra, fue internado por los nazis y solo pudo salir de Alemania a mediados de septiembre de 1939. Fue nombrado entonces cónsul general en Bruselas y, en 1940, presidente del Comité de Ayuda a los Polacos y presidente de la Cruz Roja Polaca en la parte no ocupada de Francia. Después de la guerra siguió trabajando en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Murió en 1972.



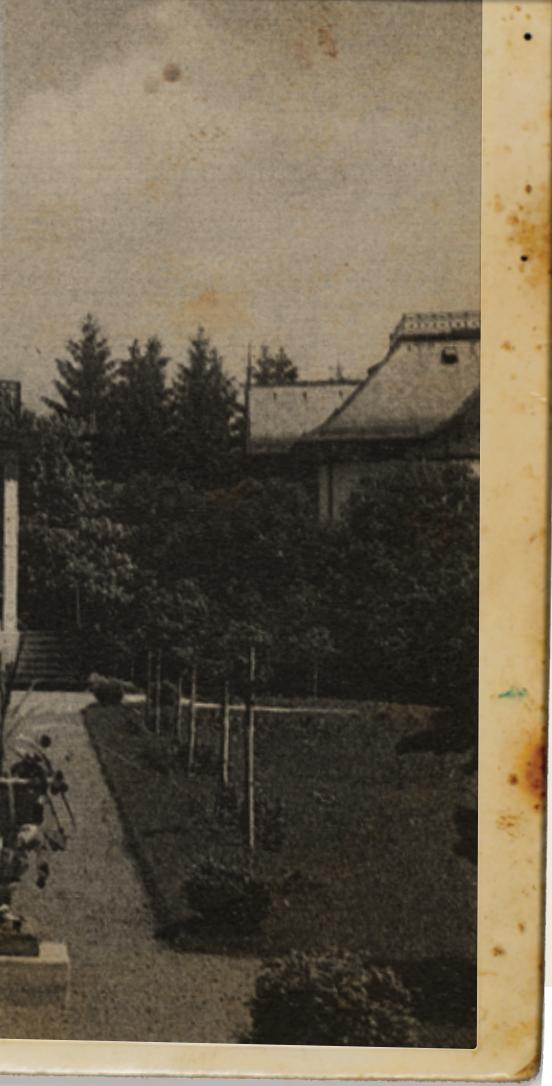
Feliks Chiczewski
(Narodowe Archiwum Cyfrowe)



Legación polaca en Berna, «la embajada de Polonia para el continente europeo»

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la misión diplomática polaca en Berna no desempeñaba un papel demasiado importante. Las relaciones bilaterales entre Polonia y Suiza no eran muy intensas. La República de Polonia otorgaba más importancia a su representación ante la Liga de las Naciones en Ginebra. Poco antes de que estallara la guerra, en Berna trabajaban dos diplomáticos y diez empleados contratados.

Tras el comienzo de la guerra, a pesar de las presiones alemanas, las autoridades de Berna se negaron a cerrar la misión diplomática de Polonia. Muy pronto se vio que las actividades de la embajada trascendían las fronteras de la neutral Suiza. Esto se hizo más patente después de 1941, cuando Alemania conquistó o dominó casi todos los países europeos. Aleksander Ładoś, que se hizo cargo de la legación polaca en Suiza en abril de 1940, escribió: «En 1942, la Legación de Polonia en Berna [es] casi la única legación, aparte de las de Escandinavia y de la Península Ibérica, en el continente europeo, que puede existir y funcionar en condiciones normales.



*Sede de la legación polaca en Berna
antes de la Segunda Guerra Mundial
(Narodowe Archiwum Cyfrowe)*

Las legaciones en Francia –ilegales–, la embajada en el Vaticano –cerrada intramuros–. (...) De hecho, la legación de Berna se ha convertido en la embajada de Polonia ante todo el continente europeo».

El grupo más numeroso de destinatarios de estas actividades eran las personas de origen judío en la Polonia ocupada. **En cooperación con la Cruz Roja Internacional, la legación facilitó el envío de material y medicamentos así como la recepción y distribución de información.** Un ejemplo excepcional de la implicación de los diplomáticos polacos fueron las operaciones con pasaportes de países sudamericanos realizadas por el «grupo de Berna» dirigido por Ładoś entre 1940 y 1943. Además del jefe de la legación, formaban parte del grupo el primer secretario y más tarde consejero de la legación, Stefan Ryniewicz, el vicecónsul Konstanty Rokicki, el agregado Juliusz Kühl y representantes de la comunidad judía: el abogado Abraham Silberschein y el empresario Chaim Eiss.



Aleksander Ładoś
durante la Segunda
Guerra Mundial
(Fondation Helveto-Polonicum)

Aleksander Ładoś. Suiza

Aleksander Ładoś, nacido en 1891 en Lvov, vivió durante la Primera Guerra Mundial en Austria y Suiza, donde completó sus estudios y trabajó como periodista. Tras regresar a Polonia, se incorporó al servicio diplomático. Desde 1931 hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, militó en Stronnictwo Ludowe (Partido Popular) y trabajó como periodista. En la primavera de 1940, asumió la jefatura de la legación de Polonia en Berna.

La misión polaca en Suiza desempeñó un papel muy importante en los contactos entre el Gobierno polaco exiliado en Londres y los refugiados polacos en la Europa ocupada y en el Lejano Oriente. **Mantuvo contactos políticos con las autoridades suizas, prestó asistencia a los refugiados polacos y llevó a cabo una campaña propagandística que mostraba el papel del Tercer Reich en el desencadenamiento de la guerra y su responsabilidad por los crímenes que se estaban cometiendo en Polonia.** Fue importante el hecho de que la misión polaca pudiera cooperar en sus actividades con la Cruz Roja Internacional en Ginebra.

Hay que destacar el papel de Ładoś como persona que aceptó, organizó y proporcionó protección diplomática a la operación de expedición de pasaportes falsos a judíos. La legación llevó a cabo acciones para salvar a los judíos del exterminio hasta el final de la guerra.

Después de que los principales países occidentales retiraran su reconocimiento al gobierno de Londres, Ładoś entregó la legación en Berna a los representantes de las nuevas autoridades polacas y permaneció en el exilio. Regresó a Polonia en 1960. Murió en Varsovia tres años más tarde.

Stefan Ryniewicz. Suiza

Stefan Ryniewicz, adjunto de Ładoś y jefe del Departamento Consular, llegó a Berna en diciembre de 1938. Ya a finales de 1939 y principios de 1940, la embajada se involucró en el envío de pasaportes falsos a Polonia, que –no se sabe si cumplimentados o en blanco– compraba a Rudolf Hügli, cónsul honorario de Paraguay en Berna, y luego entregaba a destinatarios en la URSS, para que pudieran llegar a Kobe, en la frontera soviético-japonesa. Allí, el consulado polaco les expediría nuevos y auténticos pasaportes polacos que les permitirían continuar su viaje.

Ryniewicz nació en Tarnopol en 1903. Tras cursar estudios superiores en Viena y París, se incorporó al servicio diplomático polaco a finales de la década de 1920. En 1938, fue nombrado jefe del Departamento Consular de la misión polaca en Berna. Junto con Aleksander Ładoś, **dio cobertura diplomática a la operación de falsificación de pasaportes**. Ryniewicz trabajó en la legación de Berna hasta el final de la guerra. Cuando la guerra terminó, se quedó primero en Suiza, a finales de la década de 1940 emigró a Francia y luego se trasladó a Argentina. Murió en Buenos Aires en 1988.

Konstanty Rokicki. Suiza

Aleksander Ładoś y Stefan Ryniewicz se encargaban de dar cobertura diplomática al «grupo de Berna» y de mantener contacto con políticos y principales activistas de las organizaciones judías europeas y americanas, Juliusz Kühl cooperaba con las organizaciones judías de Suiza y Konstanty Rokicki expedía pasaportes falsos para personas específicas.

Nacido en Varsovia en 1899, Rokicki entró en el Ministerio de Asuntos Exteriores en 1931. Comenzó a trabajar en la embajada de Berna en febrero de 1939.

La operación de fabricación de pasaportes falsos de países sudamericanos se desarrolló a mayor escala en 1942. **Se compraban formularios de pasaportes en blanco que llegaban a manos de Rokicki junto con los datos personales y las fotografías que debían constar en los documentos**. Según cálculos contemporáneos, en 1942 y 1943 Rokicki emitió de esta manera al menos tres series de pasaportes (como mínimo 1056 documentos). Tras dejar el servicio diplomático en 1945, Rokicki se estableció en Suiza. Murió en Lucerna en 1958.

Juliusz Kühl. Suiza

Juliusz Kühl nació en 1913. Tras la muerte de su padre se trasladó a Suiza, donde vivía una tía suya. En 1931 comenzó la carrera de Economía en la Universidad de Zúrich. Tras finalizar los estudios, empezó a preparar una tesis de doctorado sobre las relaciones comerciales entre Suiza y Polonia, por lo que a partir de 1937 estuvo en contacto con el personal de la legación polaca en Berna. En el verano de 1940, se incorporó a la legación como empleado contratado. Kühl tenía la ventaja de contar con contactos en las comunidades religiosas locales, que cofinanciaban la ayuda a los judíos polacos que brindaba la legación.

En el «grupo de Ładoś», Juliusz Kühl actuó como enlace con las organizaciones judías suizas. Participó en las entregas de dinero y formularios de pasaportes entre el cónsul de Paraguay, Rudolf Hügli, y la legación de Polonia. Como no era empleado en plantilla de la misión, no estaba protegido por la inmunidad diplomática. En enero de 1943, él y Hügli fueron detenidos por los suizos. Gracias a la intervención de Ładoś, Kühl fue puesto en libertad. El 1 de enero de 1944, el ministerio accedió a concederle el estatus de funcionario.

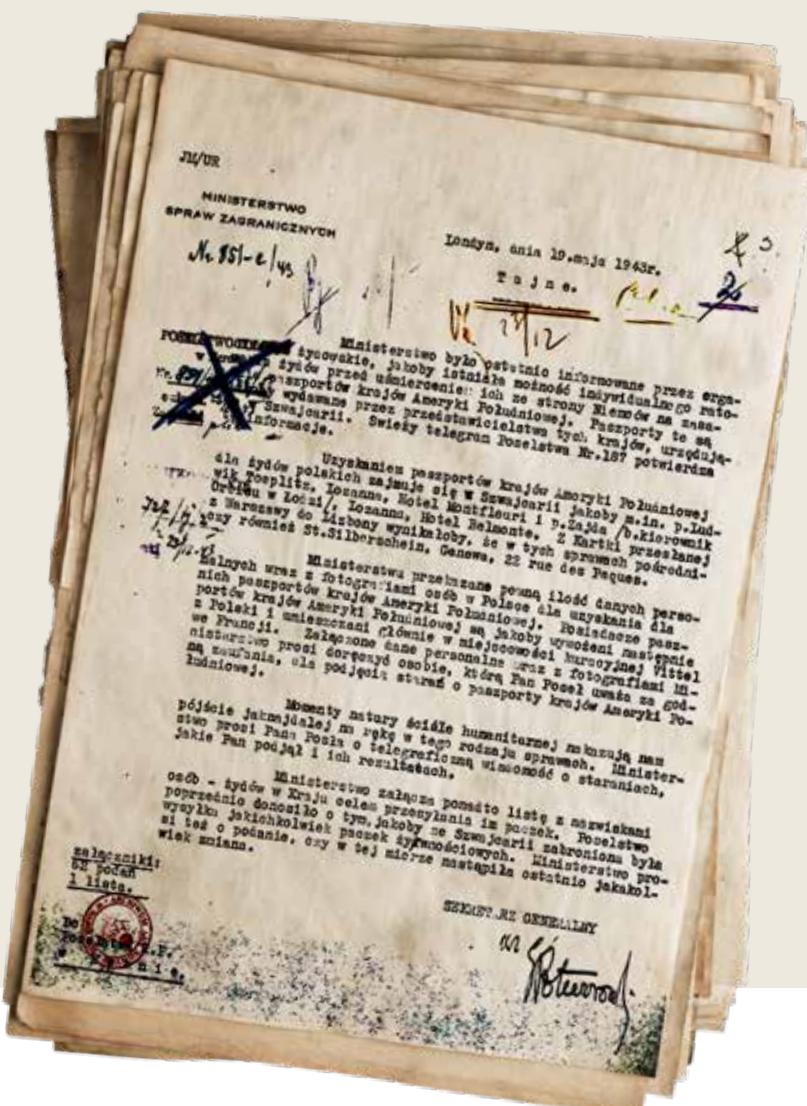
Después de la guerra, Kühl vivió durante un tiempo en Suiza, pero a finales de la década de 1940 se instaló en Canadá y obtuvo la nacionalidad de ese país. En 1980 se trasladó a los Estados Unidos, donde murió cinco años más tarde.

Abraham Silberschein y Chaim Eiss. Suiza

La descripción de las actividades del «grupo de Ładoś» estaría incompleta si no se mencionase a Abraham Silberschein y Chaim Eiss. No eran diplomáticos, y Eiss ni siquiera era ciudadano polaco. Sin embargo, ambos fueron figuras clave en la operación de ayuda a los judíos.

Silberschein, nacido en Lvov en 1882 y licenciado en Derecho, estuvo vinculado al movimiento sionista desde su juventud. En 1922, fue elegido diputado del Sejm polaco. Justo antes del comienzo de la guerra, viajó a Ginebra para participar en el Congreso Sionista. La guerra le sorprendió en Suiza.

Tras el comienzo de la guerra, Silberschein creó, en el marco del Congreso Judío Mundial, el Relico (Relief Committee o Comité de Ayuda), para ayudar a los judíos afectados por la guerra. Compraba pasaportes a los cónsules honorarios de Perú, Honduras y Haití y participaba en las entregas de dinero al cónsul honorario de Paraguay que, a diferencia de sus colegas, no expedía pasaportes él mismo, sino que vendía formularios en blanco al «grupo de Ładoś». Cuando terminó la guerra, Silberschein permaneció en Ginebra. Murió en diciembre de 1951.



Carta cifrada desde
el Ministerio de Asuntos
Exteriores Polaco
a Aleksander Ładoś
acerca del uso de los
pasaportes de los
países latinoamericanos

(Archiwum Akt Nowych)

Una parte esencial de la operación de fabricación de pasaportes eran los datos de las personas que debían figurar en los documentos. De su obtención se encargó **Chaim Eiss**, un comerciante judío-polaco de Zúrich, nacido en Ustrzyki Dolne en 1876 y residente en Suiza desde 1900. Cuando empezó la guerra, utilizando sus contactos **creó una red de correspondencia ilegal con los guetos de la Polonia ocupada. De este modo, se podían pasar entre Suiza y Polonia cartas, fotografías, documentos y datos personales** de las personas que iban a ser destinatarias de los pasaportes falsos.

En 1943, Eiss fue interrogado por la policía suiza en relación con los pasaportes falsos. Lo que se desprende de su testimonio es una clara imagen de la entrega y la determinación con la que un grupo de diplomáticos polacos llevó a cabo la campaña de ayuda a los judíos amenazados. Tras la intervención de Ładoś, Eiss, al igual que los demás participantes en la operación de fabricación de pasaportes, no sufrió ninguna consecuencia legal. El comerciante murió repentinamente de un ataque al corazón en noviembre de 1943. Dejó un extenso archivo que contenía listas, fotografías y datos de personas para las que el «grupo de Ładoś» preparaba documentos falsos.

Modus operandi

En 1940, empezó a circular la información de que los judíos que vivían en la Polonia ocupada y tenían la ciudadanía de países neutrales podían esperar un mejor trato por parte de los alemanes. Durante un tiempo, estas personas fueron eximidas de ciertas restricciones, como por ejemplo llevar brazaletes con la estrella de David o realizar trabajos obligatorios. También se habló de la posibilidad de viajar a Brasil, Chile y Shanghái para quienes tuvieran pasaportes que acreditaran alguna otra ciudadanía. En Varsovia y Cracovia se abrieron oficinas dedicadas a la comunicación con los familiares extranjeros de quienes deseaban salir del país. Los familiares que vivían en el extranjero, no sin dificultad, compraban los pasaportes por su cuenta y los enviaban a Polonia.

En 1942, Ryniewicz y Rokicki se dirigieron a Silberschein con la propuesta de emprender actuaciones que permitieran utilizar pasaportes de países latinoamericanos para ayudar a gente en la Polonia ocupada y también en los Países Bajos y otros países ocupados por los alemanes. El proyecto de involucrar a la legación en esta operación fue aprobado por Alexander Ładoś, quien diplomáticamente renunció a pedir permiso al gobierno de Londres.

La operación consistía en expedir a los judíos pasaportes falsos que certificaban ciudadanía extranjera. Ryniewicz, Rokicki y Kühl se ocupaban de obtener los pasaportes de los cónsules honorarios de los países latinoamericanos en Suiza. Inicialmente, el principal proveedor era el cónsul de Paraguay, Rudolf Hügli, que proporcionaba a Kühl formularios en blanco a cambio de dinero. Los formularios fueron llenados por Rokicki con los datos personales y las fotografías facilitadas por Silberschein y Eiss. Hügli firmaba y sellaba los pasaportes cumplimentados. Silberschein enviaba fotocopias de estos documentos por correo a una determinada dirección en Polonia. Por cada pasaporte, Hügli recibía entre 500 y 2000 francos suizos (a modo de referencia, el salario mensual del jefe de la legación polaca eran 1800 francos). También se prepararon y enviaron certificados que confirmaban la ciudadanía paraguaya de muchas personas sin expedir el pasaporte como tal.

Los cónsules de Honduras, Haití, El Salvador o Perú adoptaron un método diferente y se encargaron de llenar ellos mismos los documentos con los datos facilitados por Silberschein. La embajada polaca fue informada de estas operaciones. **Los titulares de los pasaportes podían contar con que los alemanes no los deportarían a los campos de concentración**, sino que los llevarían, como extranjeros, a los campos de internamiento.



Pasaporte paraguayo
rellenado por
Konstanty Rokicki
(Instytut Pileckiego)

Una de las primeras operaciones exitosas de envío de pasaportes falsos tuvo lugar en el otoño de 1941. Gracias a la ciudadanía paraguaya «obtenida» de este modo, un grupo de judíos recluidos en los campos en Polonia fue trasladado a campos en Baviera y Francia a principios de 1943. **Algunos de ellos llegaron a ser canjeados por prisioneros de guerra alemanes capturados por los aliados.** La acción de fabricar pasaportes cobró especial importancia después de mayo de 1943, cuando fue aplastado el levantamiento en el gueto de Varsovia. Heinrich Himmler dio entonces la orden de liquidar todos los guetos de Polonia y acelerar el exterminio de los judíos. Lamentablemente, muchos de los documentos confeccionados en Berna no llegaron a tiempo. Incluso después de la liquidación del gueto de Varsovia, siguieron llegando cartas de Suiza con documentos de personas que habían muerto durante el levantamiento o habían sido deportadas a Treblinka.

A finales de 1943, la acción empezó a reducirse. La causa fue el repentino fallecimiento de Chaim Eiss y la consiguiente falta de acceso a los datos personales de los posibles destinatarios, así como la actuación de las autoridades sudamericanas que, alertadas por Berlín, cerraron varios de sus consulados en Suiza o retiraron los poderes a sus cónsules. Los alemanes empezaron también a verificar la autenticidad de los documentos. Después de que se cuestionara la autenticidad de sus pasaportes en la primavera de 1944, los judíos recluidos en campos de internamiento fueron trasladados a Auschwitz y Bergen-Belsen.

Después de que fueran descubiertos los documentos falsificados, Ładoś pidió en varias ocasiones al Ministerio de Asuntos Exteriores polaco que interviniere ante los gobiernos sudamericanos para que reconocieran la validez de los pasaportes y protegieran a sus «ciudadanos» de la deportación. Estos esfuerzos fueron apoyados por la diplomacia estadounidense y de la Santa Sede, pero con escasos resultados. Las autoridades de Chile y Paraguay reconocieron la validez de los pasaportes, pero los alemanes ya habían deportado a sus titulares a campos de concentración. Aquellos que fueron enviados a Auschwitz murieron. Pero en Bergen-Belsen, poco antes de que el campo fuera liberado, al parecer todavía había más de 1100 titulares de los pasaportes proporcionados por el «grupo de Ładoś».

El balance exacto de la operación de rescate emprendida por los diplomáticos polacos en Berna sigue siendo desconocido. Sobre la base de diversas fuentes, se pueden hacer diferentes estimaciones. En cada uno de los al menos 1056 pasaportes paraguayos que fueron caligrafiados por la mano del cónsul Rokicki figuraban los nombres de un promedio de dos personas. Por tanto, los documentos protegerían al menos a 2100 personas. Además, se confeccionaron certificados de ciudadanía paraguaya para varios miles de judíos, sin entregarles sus pasaportes. Según el informe de Silberschein de enero de 1944, **con las actividades del «grupo de Berna» se logró salvar de la deportación a los campos de exterminio alemanes a unos 10 000 judíos.**

Según los datos conocidos a fecha de octubre de 2019, en la lista de personas que recibieron pasaportes o certificados de ciudadanía del «grupo de Ładoś» hay 2987 apellidos. Además, en esas listas se recogen también 275 familiares no identificados de los titulares de esos documentos. Es probable que aún sigan sin conocerse los nombres de entre 5000 y 7000 titulares de pasaportes falsificados. ¿A cuántos judíos les salvaron la vida los documentos expedidos en Suiza? Teniendo en cuenta el número de destinatarios desconocidos de los documentos falsificados, **el número total de judíos que fueron salvados del exterminio gracias a la actuación de los diplomáticos polacos puede ascender a 2000.**

Henryk Sławik. Hungría

Después de septiembre de 1939, unos 140 000 ciudadanos polacos recalaron en Hungría. La mayoría de los refugiados eran de origen judío. Las autoridades locales, que por lo general simpatizaban con los polacos, organizaron para ellos 105 campos de internamiento. Gracias a la misión polaca de Budapest, dirigida por Leon Orłowski, unos 110 000 polacos abandonaron sus lugares de internamiento forzoso en junio de 1940. Otras 20 000 personas salieron de Hungría en los años siguientes. Orłowski abandonó Budapest en enero de 1941, después de que Hungría rompiera las relaciones diplomáticas con Polonia bajo la presión de Alemania.

Las funciones de representación de la comunidad polaca fueron asumidas por el Comité Cívico de Atención a los Refugiados Polacos en Hungría. La organización, formada en noviembre de 1939, fue dirigida por Henryk Sławik. Nacido en 1894 en la Alta Silesia, luchó en los tres levantamientos que tuvieron lugar en Silesia durante el periodo de la formación del Estado polaco independiente. Llegó a Hungría en 1939, donde ocupó el puesto de delegado oficial del Ministerio de Asistencia Social del Gobierno polaco.

El Comité pronto se interesó por la situación de los refugiados polacos de origen judío. En particular, prestó especial atención a los niños judíos que llegaban de la Polonia ocupada después de 1939. Con la colaboración del comisario húngaro para los refugiados, József Antall, y del obispo Jusztinián Serédi Sławik, Sławik creó un orfanato para niños judíos en Vác, cerca de Budapest, que se llamaba oficialmente Hogar de Huérfanos de Oficiales Polacos. Los niños que vivían allí recibían «papeles arios» con nombres nuevos, gracias a lo cual evitaban la deportación a los campos de concentración. Según diversas estimaciones, los documentos emitidos por Sławik y sus colaboradores salvaron la vida de unos 5000 judíos polacos.

En marzo de 1941, Sławik y otros miembros del Comité Cívico fueron detenidos. Sławik fue liberado al cabo de dos años y retomó su trabajo a favor de los ciudadanos polacos residentes en Hungría. Esta ayuda se intensificó debido a la llegada a Hungría de judíos que habían logrado escapar de los guetos liquidados en Varsovia y Cracovia.

En marzo de 1944, tras la entrada del ejército alemán en Hungría, las condiciones de trabajo de Sławik y del Comité Cívico empeoraron drásticamente. El 16 de julio Sławik fue detenido por los alemanes. Fue torturado y deportado al campo de concentración de Mauthausen-Gusen, donde fue asesinado el 23 de agosto de 1944. En 1990 se le concedió a título póstumo el título de Justo entre las Naciones.



Henryk Sławik
(Wikipedia Commons)



Stanisław Zabiełło en 1938
(Narodowe Archiwum Cyfrowe)

Stanisław Zabiełło, Czesław Bobrowski y Aleksander Mniszek. Francia

El 22 de junio de 1940, los representantes del mando militar francés tuvieron que firmar el Acta de Rendición en el mismo vagón de tren de Compiègne en el que el 11 de noviembre de 1918 Alemania reconoció su derrota en la Primera Guerra Mundial. La Francia derrotada fue dividida en dos zonas: la parte ocupada por los alemanes en el norte y la llamada «zona libre» en el sur, en la que se creó un Estado Francés totalmente dependiente política y económicamente del Tercer Reich. Tras la derrota de Francia, la embajada polaca en París y los consulados en la parte ocupada del país fueron cerrados. Sin embargo, al poco tiempo la embajada reanudó sus actividades en Vichy, donde se estableció el gobierno del Estado Francés. También empezaron a funcionar los consulados de Lyon, Toulouse y Marsella. Pero no por mucho tiempo. Las relaciones diplomáticas entre el gobierno polaco y el gobierno de Vichy fueron rotas bajo la presión de Berlín a finales de septiembre de 1940.

Las sedes y los fondos del servicio diplomático liquidado en Francia fueron asumidos por las Oficinas Polacas, de competencias limitadas, creadas para seguir atendiendo a los ciudadanos polacos con el visto bueno de los franceses. No tenían estatus consular, aunque de hecho realizaban la mayoría de las funciones de los antiguos consulados. Para el cargo de director general de las Oficinas Polacas en Francia fue designado **Stanisław Zabiełło**, quien desempeñó un papel excepcional en la organización de la ayuda a los ciudadanos polacos en Francia.

La mayor parte de los ciudadanos polacos que se beneficiaron de la ayuda de Stanisław Zabiełło, y de las oficinas que dirigía, eran judíos. Muchos de ellos llegaron a Francia poco después del final de la guerra polaco-bolchevique en 1921 y formaban una comunidad de aproximadamente 100 000 personas. Muchos de ellos «durante años no tuvieron documentos de identidad polacos vigentes, pero en los registros franceses figuraban como polacos, porque vinieron de Polonia legalmente, aunque a menudo ni siquiera hablaban nuestro idioma», recuerda Zabiełło. Huyendo de la persecución alemana, contactaban con las Oficinas Polacas, donde recibían nuevos documentos necesarios para desplazarse o para recibir cartillas de racionamiento. En 1941 Zabiełło ordenó que las Oficinas no se arredraran a la hora de falsificar documentos de identidad y expedir certificados ficticios de origen ario a ciudadanos polacos de origen judío.

Certificado de identidad emitido
por la Oficina Polaca en Marsella
(Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores)

OFFICE POLONAIS

CERTIFICAT D'IDENTITÉ

N° 712/530/41

3441

Nom et Prénom : SZWERTAK Chaim
Nationalité : polonoise
Domicile : Marseille
Date de Naissance : 11.11.1920
Lieu de Naissance : Varsovie
Etat Civil : célibataire
Profession : maroquinier
Taille : haute
Visage : ovale
Cheveux : lisses
Yeux : bruns
Signes particuliers : *de Mars*

L'Office Polonais à
désigné ci-dessus.

L'validité d'un certificat simple



Marseille

Marseille, le 17 avril 1942

Le Directeur de l'Office,

J. Michi

Jerzy Stobnicki
Vice-Directeur de l'Office Polonais



certifie l'identité de la personne

Zabiełło también apoyó las actividades ilegales de las estructuras organizativas que tenía bajo su mando, construyó canales para la transferencia de fondos desde Londres, mantuvo contactos con la legación polaca en Berna y colaboró con la clandestina Organización Polaca para la Lucha por la Independencia. Cuando el ejército alemán entró en la zona libre en noviembre de 1942, Zabiełło fue detenido y enviado al campo de concentración de Buchenwald. Después, fue trasladado a los campos de Dora y Bergen-Belsen. Afortunadamente, sobrevivió y fue liberado. Después de la guerra regresó a Polonia y trabajó en el Instituto Polaco de Asuntos Internacionales. Murió en 1970.

Por su parte, Zabiełło consideraba que quien tuvo un papel especial en las actuaciones para salvar a los judíos fue Czesław Bobrowski, quien antes de la guerra trabajó como funcionario del Ministerio de Industria y Comercio y como director de departamento en el Ministerio de Agricultura. En 1940, Bobrowski fue internado en Suiza, pero escapó a Francia, donde se incorporó al servicio de la Cruz Roja polaca. En junio de 1941, cuando la Cruz Roja Polaca se transformó en la Sociedad para la Asistencia a los Polacos en Francia, **Bobrowski se encargó de ayudar a los judíos a cruzar ilegalmente la frontera con Suiza. Los fugitivos recibían pasaportes polacos de la misión en Berna.** Después de la guerra, Bobrowski fue presidente de la Oficina Central de Planificación de Polonia, y luego enviado extraordinario en Estocolmo. En 1948 emigró a Francia. Volvió a Polonia en 1956 y se convirtió en uno de los más destacados economistas polacos. Murió en 1996.

Entre los implicados en facilitar la huida de los judíos de Francia, también hay que mencionar a **Aleksander Mniszek**, Primer Secretario de la Embajada de Polonia en París y Vichy, que conseguía visados franceses a través de un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores que era amigo suyo. **También fue intermediario en la obtención de visados de entrada ficticios del embajador brasileño en Vichy**, Luis Martins de Souza Dantas. El diplomático sudamericano «extendía sin dudarlo visados de entrada a Brasil en todos los pasaportes, diplomáticos, de servicio y consulares, que le presentaba Mniszek a montones», escribe Zabiełło. Y continúa: «Con el pretexto de evacuar a unas diez personas de la embajada, enviamos al extranjero a más de trescientas personas. Algunos de ellos pudieron ser mejor aprovechados en Occidente en la lucha contra el enemigo alemán [...], otros se salvaron así del peligro de caer en manos de los alemanes, y en el caso de los judíos de la muerte segura». Antes de ocupar su puesto en la embajada en Francia, Mniszek fue jefe de la secretaría del primer ministro Władysław Sikorski. En septiembre de 1941, asumió el cargo de jefe de protocolo de la embajada polaca en Moscú. Prestó sus servicios en esa misión hasta la ruptura de las relaciones diplomáticas polaco-soviéticas en abril de 1943. Tras regresar a Londres, siguió trabajando en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Murió en 1972.

Tadeusz Romer. Japón y China

En febrero de 1937 Tadeusz Romer presentaba sus cartas credenciales en Tokio sin sospechar que, tres años más tarde, su puesto se convertiría en un importante centro de asistencia para los ciudadanos polacos de nacionalidad judía. Nacido en 1894, en su juventud había colaborado en Suiza con el comité de apoyo a las víctimas de la guerra, creado por Ignacy Paderewski y Henryk Sienkiewicz. Como miembro del servicio diplomático de la renacida Polonia, estuvo destinado en París, Roma y Lisboa. Al llegar a Tokio, pudo observar la evolución de la situación en Europa desde la perspectiva japonesa.

Tras la agresión alemana a Polonia, un gran grupo de judíos polacos se encontraba en Lituania. Cuando el Ejército Rojo invadió el país el 15 de junio de 1940, el cónsul japonés en Kaunas proporcionó visados de tránsito a varios miles de refugiados judíos, lo que les permitió viajar, vía Japón, a los territorios holandeses de ultramar de Curazao y Surinam. Tras desplazarse a Vladivostok, fueron transportados por mar hasta el puerto japonés de Tsuruga, donde fueron atendidos por el **Comité de Ayuda a las Víctimas de Guerra, creado por Romer**. En colaboración con organizaciones judías, el Comité **enviaba a los recién llegados a Tokio, Kobe o Yokohama, donde se les proporcionaba asistencia y alojamiento temporal**. Entre estos refugiados destaca la presencia de los profesores y alumnos de la famosa escuela rabínica de Mir, que se habían refugiado en Lituania en 1940 y, desde allí, pasaron a Japón y China.

La Embajada verificó los documentos de los recién llegados y les expidió pasaportes. **Romer intervino personalmente ante las autoridades locales para que se expedieran visados japoneses de salida y de tránsito a los refugiados judíos** de Polonia y Lituania y se encargó de tramitar sus visados a los países de destino. Gracias a sus esfuerzos, se obtuvieron varios centenares de visados de asilo, entre ellos 250 a Canadá, 65 a Australia, 30 a Nueva Zelanda y 50 a Birmania, así como unos 400 certificados de inmigración a Palestina, unos 300 visados de emigración a Estados Unidos y un centenar de visados de entrada a países de América Central y del Sur.



Documento de identidad diplomático de Tadeusz Romer en Tokio
(Biblioteca Nacional de Varsovia)

La misión de Romer en Tokio terminó en octubre de 1941, tras la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Polonia y Japón. La Embajada polaca fue clausurada y Romer, junto con todo el personal, se trasladó a Shanghái, al igual que los diplomáticos de otros países occidentales expulsados de Japón.

Coincidiendo con la evacuación del personal diplomático, todos los judíos residentes en las islas de Japón también fueron desplazados a Shanghái. En total había en la ciudad alrededor de 2000 ciudadanos polacos. El personal de la Embajada de Shanghái, reforzado por el de la Embajada de Tokio, les proporcionó protección consular, y Romer comenzó a organizar la ayuda, tratando de obtener visados de inmigración a otros países. Estas actividades se realizaron el 8 de diciembre de 1941, tras el ataque japonés a Pearl Harbor. Los diplomáticos polacos, al igual que los de otros países occidentales, fueron internados, y la población judía recluida en el gueto de Shanghái en condiciones de hacinamiento inhumano. En esta situación, en julio de 1942, Romer recibió de la Embajada polaca en Berna, a través de la Cruz Roja Polaca de Ginebra, fondos para la ayuda a los refugiados judíos de Polonia.

Romer y el resto del personal de las dos misiones polacas abandonaron Shanghái en agosto de 1942, como parte de un intercambio de internados occidentales y japoneses. Junto con ellos, una docena de destacados representantes de la comunidad judía polaca salieron de la ciudad con destino a Sudáfrica. En septiembre de 1942, Romer fue nombrado embajador de Polonia en Moscú. Posteriormente, en abril de 1943, se convirtió en plenipotenciario del Gobierno polaco en Oriente Medio y, finalmente, en octubre de 1944, en ministro de Asuntos Exteriores de Polonia. Al terminar la guerra, se instaló en Canadá y murió en Montreal en 1978.

Stanisław Tomaszewski. China

Romer creó, antes de abandonar Shanghái, la Unión de Polacos en China, una organización cuyo fin era proteger a los ciudadanos polacos tras la marcha de sus diplomáticos y representar sus intereses ante las autoridades japonesas. La Unión estuvo encabezada por Stanisław Tomaszewski, médico nacido en 1875, que había llegado a Shanghái mucho antes de la guerra.

Los judíos que se encontraban bajo el cuidado de Tomaszewski, y que no lograron salir de Shanghái, sobrevivieron a la guerra. A finales de junio de 1945, se transfirió otro tramo de ayuda financiera a la colonia polaca en Shanghái, a través de la Cruz Roja en Ginebra. El gueto de Shanghái fue suprimido poco después. Tras la creación del Estado de Israel, en 1948, la mayor parte de la diáspora judía emigró a su nueva patria o a Estados Unidos. Solo un grupo muy reducido, de unos 100 judíos, permaneció en Shanghái. Se desconoce el destino posterior de Stanisław Tomaszewski.

Wojciech Rychlewicz. Turquía

Hasta fechas recientes no se sabía mucho del papel desempeñado por el Consulado General de Polonia en Estambul en la salvación de los judíos. Por aquel entonces, la misión estaba dirigida por Wojciech Rychlewicz, nacido en 1903, miembro del servicio diplomático y consular desde 1931. En marzo de 1936 se había incorporado al Consulado General de Polonia en Estambul, como agregado, y en abril de 1939 se convirtió en jefe de la misión.

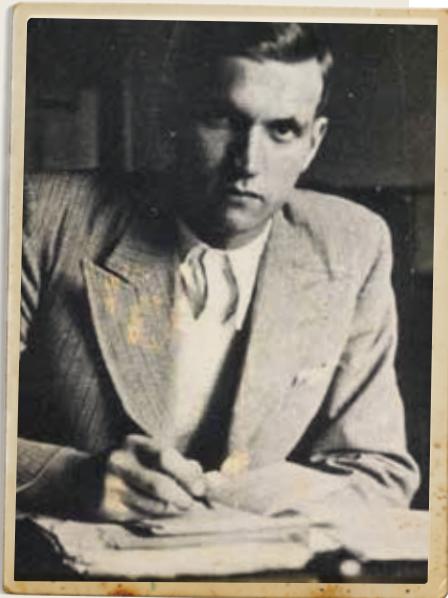
La forma de actuar de Rychlewicz no tenía paralelo en ninguna otra misión diplomática de Polonia. En la Turquía neutral chocaron frontalmente los intereses de las potencias europeas implicadas en la guerra. Los alemanes presionaban a Ankara para que restringiera la residencia y el tránsito de judíos, mientras que Gran Bretaña se negaba a aceptarlos en Palestina. Las autoridades turcas pretendían limitar el número de judíos que llegaban al país a doscientos por mes. La mayoría de las misiones diplomáticas denegaban los visados de inmigración a quienes tuvieran nacionalidad judía. En esta situación, **Rychlewicz expedía gratuitamente certificados en los que se indicaba que los refugiados judíos que llegaban al Consulado polaco eran católicos. De esta forma, los judíos podían entrar fácilmente en Brasil, India, Palestina o Irak, como «no judíos».**

Entre 1939 y 1942 pasaron por Turquía más de 5000 refugiados civiles procedentes de Polonia. Ciertamente había no judíos entre ellos pero, según se deduce de los documentos consultados, constituyan una minoría muy reducida. Actualmente sabemos que todos los que recibieron el documento de Rychlewicz sobrevivieron. Hasta la fecha se han identificado 431 personas de nacionalidad judía «cristianizadas» por el cónsul polaco. Entre los que abandonaron Estambul gracias a Rychlewicz, se encontraba Marian Hemar, un conocido autor de canciones de éxito de la preguerra, poeta y dramaturgo.

En 1941, Wojciech Rychlewicz dimitió de sus funciones en el Ministerio de Asuntos Exteriores, abandonó Turquía y se unió al Segundo Cuerpo Polaco del General Anders en Palestina. Tras la guerra se instaló en Londres, donde murió en 1964.



Wojciech Rychlewicz en 1925
(Wikipedia Commons)



Jan Karski en 1935
(Hoover Institution Archives)

Jan Karski. Gran Bretaña y EE. UU.

Lo conocí en 1992, durante la ceremonia de inauguración del Museo del Holocausto en Washington. El tiempo no ha borrado de mi memoria la sensación de deslumbramiento ante la modestia y la delicadeza del hombre que se había convertido durante la guerra en uno de los héroes del Estado clandestino polaco, enviado secreto desde el país ocupado a las autoridades polacas en Londres, patriota de principios morales y éticos inquebrantables. Aunque en los años inmediatos a 1939 no estaba vinculado al Ministerio de Asuntos Exteriores, apoyó al Gobierno polaco y su política internacional de una manera que adquirió una dimensión diplomática indiscutible. **El objetivo clave de su misión era proporcionar a los gobiernos y sociedades occidentales información sobre el exterminio de judíos en la Polonia ocupada.**

Jan Karski, nacido en 1914 y licenciado en Derecho, tuvo una breve experiencia como diplomático antes de la Segunda Guerra Mundial: fue contratado por el Ministerio de Asuntos Exteriores en enero de 1939, todavía con su apellido de nacimiento: Kozielewski. El 17 de septiembre fue apresado por los soviéticos. Entregado como prisionero de guerra a los alemanes, escapó de un transporte rumbo a los trabajos forzados en el Reich. Involucrado en actividades clandestinas, Karski realizó cuatro misiones como enviado secreto entre Polonia, Francia y Gran Bretaña. Durante la tercera misión, en junio de 1940, fue detenido en Eslovaquia por la Gestapo, pero afortunadamente la resistencia polaca logró rescatarlo del hospital de Nowy Sacz. En septiembre de 1942 se incorporó a la Oficina de Propaganda e Información del Cuartel General del Ejército Nacional para volver a actuar como enviado en Londres de las autoridades de la resistencia polaca, de los partidos políticos y de las organizaciones judías. Antes de esta misión, entró en secreto dos veces en el gueto de Varsovia y en el campo de tránsito para judíos de Izbica, donde fue testigo presencial del drama del Holocausto.

Al llegar a Londres, Karski entregó al Gobierno polaco en el exilio el material que había traído del país y el informe que había redactado, que contenía información sobre la estructura, organización y funcionamiento del Estado clandestino, así como datos sobre el exterminio de judíos. En diciembre de 1942, este informe –cuyas partes relativas al Holocausto estaban basadas en materiales proporcionados por la resistencia judía y en las observaciones del propio Karski– permitió al Gobierno polaco emprender iniciativas diplomáticas dirigidas a **alertar a los gobiernos occidentales sobre la situación de la población judía en Polonia**. En el verano de 1943 Karski fue enviado a Estados Unidos, donde debía recabar apoyo para la causa polaca y donde se reunió con el presidente Franklin D. Roosevelt. Al informar sobre la situación de Polonia y sobre su lucha contra la potencia ocupante, aportó datos sobre la situación de los judíos y **solicitó que se emprendiera una acción militar para salvar a las víctimas de la persecución alemana**. También mantuvo varias reuniones con personalidades

de la vida política estadounidense y con representantes de organizaciones judías de Estados Unidos. En 1944, a instancias del Gobierno polaco, escribió un libro titulado *Story of a Secret State (Historia de un Estado clandestino)*, en el que informaba a los lectores estadounidenses sobre el funcionamiento del Estado clandestino polaco y el exterminio de los judíos. La publicación se convirtió en un éxito de ventas en EE. UU. y se tradujo a varios idiomas.

Después de la guerra, Karski se estableció en Estados Unidos, donde enseñaría durante 40 años ciencias políticas en la Universidad de Georgetown, en Washington. Hasta el final de su vida, en 2000, siguió promoviendo el diálogo polaco-judío. Como reconocimiento a sus méritos recibió las más altas distinciones de Polonia –las órdenes del Águila Blanca y de Virtuti Militari– y la Medalla de la Libertad de Estados Unidos. En 1982, Karski recibió el título de Justo entre las Naciones.

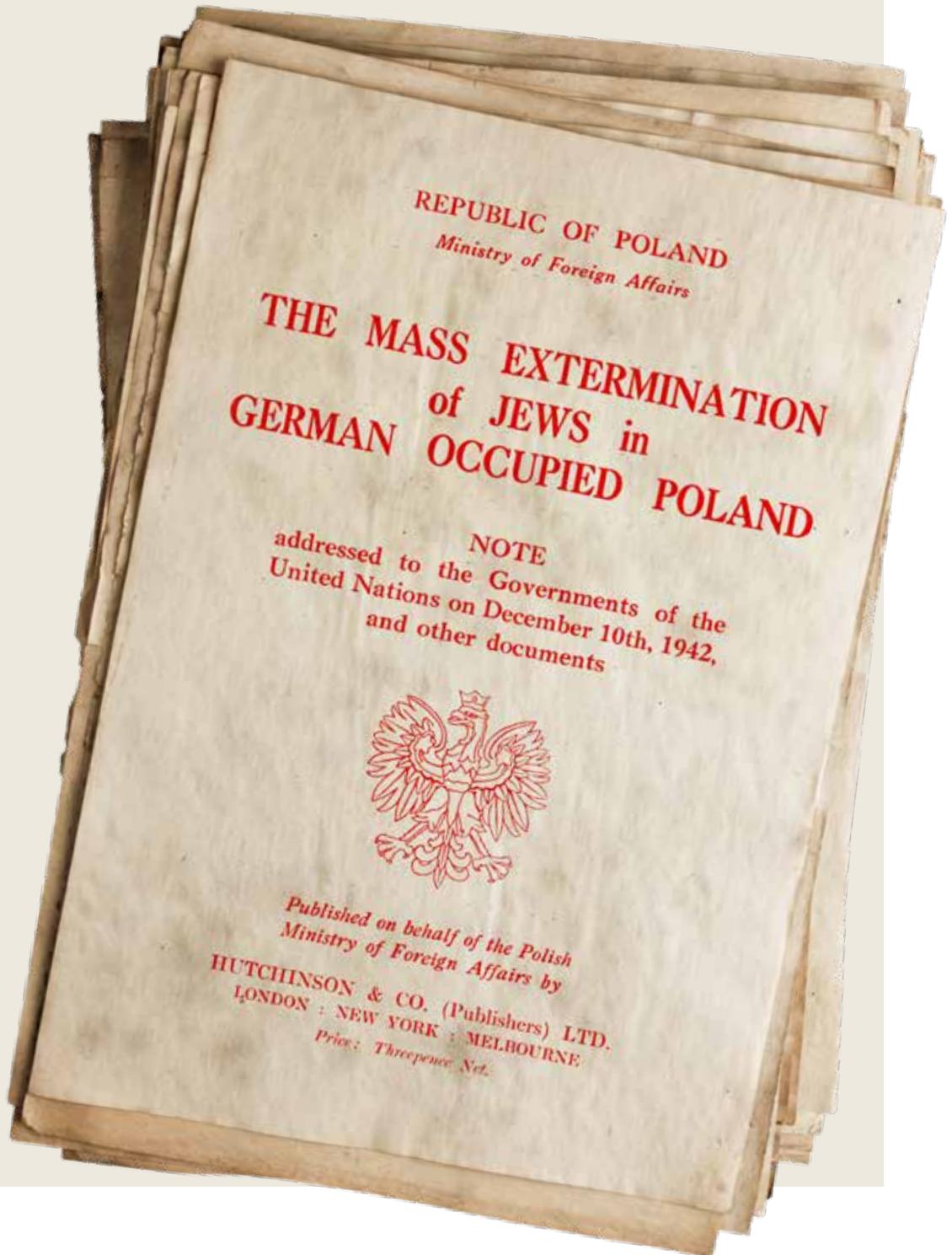
Edward Raczyński. Gran Bretaña

«El jueves 17 de diciembre hablé en la radio británica, después de las noticias de la noche, sobre las persecuciones que se llevan a cabo en Polonia, sobre todo contra los judíos. Mi discurso, de dura crítica contra Alemania, fue escuchado por una amplia audiencia», escribió el embajador Edward Raczyński en su diario. Unos días antes se había convertido en el protagonista de la intervención más importante de la diplomacia polaca en relación con el destino de la población judía en la Polonia ocupada.

Raczyński, que en ese momento estaba también a cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores, redactó una nota, basada en el informe de Jan Karski, sobre la situación de los judíos en la Polonia ocupada. El 9 de diciembre, el documento fue firmado y al día siguiente entregado a Anthony Eden, Ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña.

La nota informaba sobre las medidas emprendidas por el Gobierno polaco condenando el terror utilizado por los alemanes en la Polonia ocupada, describía la persecución de la población judía y apelaba a los aliados para que tomaran medidas encaminadas a detener el exterminio de los judíos. El documento concluía: «El Gobierno polaco, como representante de la autoridad legítima de un país, en el que los alemanes están llevando a cabo el exterminio sistemático de ciudadanos polacos y de ciudadanos de origen judío de muchos otros países europeos, considera su deber dirigirse a los gobiernos de las Naciones Unidas, confiando en que comparten su opinión sobre la necesidad, no solo de condenar los crímenes cometidos por los alemanes y castigar a los criminales, sino también de encontrar medidas eficaces que impidan a los alemanes continuar con sus métodos de exterminio masivo». El Gobierno polaco consiguió que el 17 de diciembre se anunciara simultáneamente en Londres, Washington y Moscú una declaración de doce gobiernos aliados condenando el exterminio de los judíos y anunciando el castigo de los autores del crimen. La nota de Raczyński, junto con el texto de la Declaración, el discurso del viceprimer ministro Stanisław Mikolajczyk y la resolución del Consejo Nacional Polaco, así como el discurso de Raczyński del 17 de diciembre de 1942, se incluyeron en la publicación titulada *The Mass Extermination of Jews in German Occupied Poland*.

Publicación «The Mass Extermination of Jews in German Occupied Poland» editada por el Ministerio de Asuntos Exteriores polaco
(Archivo del MAE)



Raczyński continuó sus esfuerzos por el cese de las represiones contra los judíos. Se conserva una película documental en la que el Embajador se dirige al público en los siguientes términos: «En esta época terrible, la palabra especialmente aterradora es exterminio. Aunque los crímenes, asesinatos y masacres se hayan convertido en un tema habitual de nuestras conversaciones, la idea de un exterminio masivo es tan real y terrible que nos hace estremecer. Imáginate las deportaciones y los fusilamientos de multitudes de habitantes de grandes ciudades, asesinados a sangre fría. Así tendrán una idea de lo que les está ocurriendo a los judíos en Polonia».

Raczyński cesó como jefe de la diplomacia polaca en julio de 1943, pero su misión como Embajador de la República de Polonia en Gran Bretaña continuó hasta que el Gobierno británico retiró su reconocimiento al Gobierno polaco en el exilio, en julio de 1945. De 1979 a 1986, Raczyński fue Presidente de la República de Polonia en el exilio. Murió en Londres en 1993, a la edad de 101 años.

Jan Ciechanowski, Michał Kwapiszewski y Sylwin Strakacz. EE. UU.

Entre los diplomáticos polacos en los EE. UU. que tomaron parte en la campaña de información sobre la situación de los judíos en la Polonia ocupada y mantuvieron contactos regulares con los representantes de las organizaciones judías estadounidenses, destaca el embajador Jan Ciechanowski y sus colaboradores más cercanos: el ministro Michał Kwapiszewski y el cónsul general en Nueva York, Sylwin Strakacz.

Jan Ciechanowski fue nombrado embajador de Polonia en Estados Unidos en 1941. Conocía bien el país, pues entre 1925 y 1929 había sido destinado allí como enviado extraordinario del Gobierno polaco. Entre las tareas desempeñadas por **Ciechanowski** hay que destacar su intervención en las actividades relacionadas con la situación de la población judía en Polonia. El diplomático **contribuyó al restablecimiento de contactos entre las organizaciones judías de Estados Unidos y la diáspora de Polonia y Europa**. A mediados de 1942, traspasando los límites de la labor diplomática y sin haber recibido instrucciones del Gobierno polaco al efecto, Ciechanowski en Washington y Ładoś en Berna decidieron facilitar a sus colaboradores judíos la comunicación mediante el código diplomático polaco. Esto permitió transmitir a Estados Unidos información sobre el alcance real de los crímenes cometidos por los alemanes en Polonia.



Jan Ciechanowski
(Instytut Polski i Muzeum
Gen. Sikorskiego)

En el verano de 1943, Ciechanowski organizó la visita de Jan Karski a Estados Unidos. El interlocutor más importante de Karski fue el presidente Franklin D. Roosevelt el 28 de julio de 1943. Ciechanowski instruyó a Karski sobre cómo presentar la información y posteriormente levantó un acta de la reunión. Asimismo, organizó las reuniones de Karski con otros destacados personajes de la vida política estadounidense y con representantes de las comunidades católica y judía. Siguió desempeñando el cargo de embajador en Washington hasta 1945 y, al terminar la guerra, permaneció en Estados Unidos, donde murió en 1973.

Michał Kwapiszewski fue nombrado ministro plenipotenciario en la Embajada de Polonia en Washington el 1 de diciembre de 1939. A finales de 1940 y principios de 1941, ejerció como encargado de negocios. Según las memorias de Izaak Lewin, activista de una de las organizaciones de ayuda a la población judía en Europa, **Kwapiszewski era una persona con una gran capacidad de cooperación, siempre a disposición de sus colaboradores judíos**. Trabajó en Washington como adjunto a Ciechanowski hasta que los Estados Unidos retiraron su reconocimiento al Gobierno polaco en el exilio en julio de 1945. Al finalizar la guerra, Kwapiszewski permaneció en Estados Unidos donde, entre otros destinos, trabajó en la Biblioteca del Congreso. Murió en 1981.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, Sylwin Strakacz fue secretario personal del político y pianista Ignacy Jan Paderewski. En el otoño de 1939 se convirtió en el delegado polaco en la Sociedad de Naciones y cónsul general en Ginebra y en 1941, en cónsul general en Nueva York. Como jefe de la misión, **intervino como intermediario en el intercambio de mensajes cifrados entre la legación polaca de Berna y los comités de ayuda a los judíos en Estados Unidos**. En septiembre de 1942 se recibió en el Consulado de Nueva York el primer despacho sobre la liquidación del gueto de Varsovia y el asesinato de alrededor de 100 000 de sus habitantes: «*Los asesinatos en masa continúan. Con los cuerpos de los asesinados se fabrican jabón y fertilizantes. [...] Solo unas medidas de represalia muy decididas por parte de Estados Unidos pueden detener esta persecución. Hagan cuanto esté en su mano, lo antes posible, para conseguir este objetivo, apelando a los estadistas, a la prensa y a la sociedad en general*». Por su parte, Isaac Lewin recordaba: «*El cónsul general Sylwin Strakacz, en Nueva York, y el enviado extraordinario en Berna, Ładoś, han escrito una página de oro, que registra para la posteridad los intentos de ayudar a las víctimas más desafortunadas del hitlerismo. Yo acudía con frecuencia al Consulado con los textos de los despachos que queríamos enviar a Europa, y nunca se me negó ayuda*». Al terminar la guerra, Strakacz permaneció en EE. UU. Murió en Los Ángeles en 1973.

Karol Sachs y Roman Dębicki. Cuba

El 6 de noviembre de 1943 se recibió en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia en Londres un despacho de la Embajada de Polonia en La Habana, que rezaba: «*Secreto. Habiendo recibido por carta encriptada, desde la Embajada en Washington, una instrucción del Ministerio de Información y Documentación para organizar una misa el 11 de noviembre (nota de la traductora: fecha de la fiesta nacional polaca), he considerado detenidamente la posibilidad y la conveniencia de tal manifestación y he llegado a la conclusión de que, en las circunstancias y el momento actuales, no tendría el efecto deseado [...]*» Más del 90 % de la comunidad polaca local son judíos, de modo que un servicio en una iglesia católica dirigido en exclusiva a esta comunidad apenas reuniría una pequeña fracción de la misma. Por ello, con motivo de la mencionada Cruzada de Oraciones por Polonia, independientemente del servicio católico, propuse a los ciudadanos judíos polacos organizar una celebración religiosa en la sinagoga, en la que también estuve presente».

Polonia y Cuba establecieron relaciones diplomáticas en 1933. Al año siguiente llegó a la isla, como cónsul honorario de la República de Polonia, Karol Sachs, que procedía de una familia de judíos asimilados. Sachs comenzó su misión en un país donde residían 3000 ciudadanos polacos, emigrantes económicos, principalmente de origen judío. La gran mayoría estaba frustrada por el hecho de que, aunque estaban tan cerca, no habían llegado a su ansiado destino: Estados Unidos. La crisis económica de la década de 1930 y el constante endurecimiento de las normas de inmigración estadounidenses se interpusieron en su camino.

Tras el estallido de la guerra, llegaron a Cuba unos 2000 refugiados judíos con ciudadanía polaca o bien con documentos que demostraban su origen polaco. **Karol Sachs se comprometió personalmente con el destino de casi cien judíos polacos que llegaron a Cuba a bordo del barco St. Thome en abril de 1942.** Las autoridades cubanas no les permitieron desembarcar y los recluyeron en un campo de refugiados. Tras las intervenciones diplomáticas polacas, el número de internos disminuyó gradualmente y los refugiados fueron enviados a Canadá, Colombia y México.

En octubre de 1942, el Gobierno polaco abrió una legación permanente en Cuba. Roman Dębicki, empleado del Ministerio de Asuntos Exteriores desde 1919, se convirtió en el jefe de la misión, que cubriría también la República Dominicana y Haití. **Entre las tareas que emprendió a su llegada estuvo la de proporcionar nuevos pasaportes a los refugiados judíos con documentos falsos.** Asimismo, Dębicki intervino para que el Gobierno de Haití confirmara la autenticidad de los pasaportes haitianos falsificados en Berna por el «grupo de Ładoś». El Consulado y la legación en La Habana fueron en muchos casos el último eslabón del complicado proceso de evacuación de los judíos, de Europa al otro lado del Océano. Al finalizar la guerra, Roman Dębicki se trasladó a Estados Unidos, donde murió en 1980.

Kazimierz Papée. Santa Sede

El 10 de junio de 1940, Benito Mussolini anunció que Italia había declarado la guerra a Francia y a Gran Bretaña. La nueva situación cambió drásticamente las condiciones de trabajo de la Embajada de Polonia ante la Santa Sede, que se encontraba en el amplio Palacio Frascara de Roma, fuera de los límites de la Ciudad del Vaticano. Al entrar Italia en la guerra, las embajadas de los países de la coalición antinazi tuvieron que trasladarse a locales más modestos en el territorio del Vaticano.

A pesar de las nuevas circunstancias, el alcance de las tareas de la misión polaca y de su embajador Kazimierz Papée no se vio reducido. El diplomático polaco tomó posesión de su cargo en la Santa Sede en julio de 1939. **Uno de sus principales objetivos era informar al Papa Pío XII sobre la situación en Polonia y hacer gestiones para que la Santa Sede condenara la política alemana en los territorios ocupados**, incluidas las persecuciones que sufría la población judía. En 1944, el Embajador recopiló documentación sobre las once reuniones, discursos e intervenciones que realizó con este objetivo ante la Secretaría de Estado del Vaticano durante la guerra. Dicha documentación incluye, entre otros elementos, una nota sobre el exterminio de los judíos, que Papée entregó personalmente el 19 de diciembre de 1942 a monseñor Domenico Tardini, ayudante del Papa. En un telegrama dirigido a Pío XII el 2 de enero de 1943, el presidente de la República de Polonia, Władysław Raczkiewicz, también hacía referencia al drama de los judíos polacos: «*Las últimas semanas de este año han traído noticias impactantes de Polonia. El terror del que son víctimas todos los estratos y sectores de la sociedad polaca durante los últimos cuatro años ha adoptado formas espantosas, no solo por su crueldad sofisticada, sino también por su magnitud. El exterminio de los judíos –entre ellos muchos de raza semítica pero de confesión cristiana– constituye el primer intento de asesinato sistemático, casi científicamente organizado*». Durante una audiencia con Pío XII en enero de 1943, Papée buscó una respuesta clara del Papa a las palabras del Presidente polaco. En los meses siguientes, el Embajador presentó a la Secretaría de Estado dos memorandos dedicados, entre otros temas, a la situación del gueto de Varsovia.

Papée volvió a implicarse a favor de los judíos en abril de 1944 y llamó la atención de la Santa Sede sobre el problema de los titulares de pasaportes fabricados por el «grupo de Ładoś». Papée hizo un llamamiento para que el Vaticano apoyara los esfuerzos de los Estados sudamericanos para intercambiar a sus supuestos ciudadanos internados en Europa por ciudadanos alemanes. En opinión del Ministerio de Asuntos Exteriores polaco, una instrucción emitida por el Vaticano a los nuncios apostólicos en América Latina sería muy útil para conseguir este propósito. La acción diplomática apoyada por el MAE polaco tuvo un éxito moderado: solo Paraguay y Chile reconocieron la validez de sus pasaportes emitidos en Suiza. En abril y mayo de 1944, los alemanes consiguieron deportar a Auschwitz y asesinar a casi todos los judíos polacos internados que portaban documentos falsificados.

12

137

Télegramma d'información
des intervenciones de l'ambassade de Polonia
près le Saint-Siège entreprises /30 mars 1940
- 13 juillet 1944 pour défendre les Juifs.

30. 3. 1940 Intervention orale de l'ambassadeur à la Secrétairerie d'Etat de Sa Sainteté.

5. 4. 1940 Intervention orale de l'ambassadeur à la Secrétairerie d'Etat de Sa Sainteté.

17. 5. 1940 Note adressée au Cardinal Secrétaire Général Sikorski y jointe. Note adressée au Cardinal Secrétaire d'Etat avec le mémoire du Premier Ministre Sikorski y joint.

23. 6. 1940 Note verbale sur la persécution des Juifs en Pologne.

3. 1941 Note verbale sur la persécution des Juifs en Pologne. Note adressée au Cardinal Secrétaire d'Etat tout le matériel qui devait être publié à Londres comme livre intitulé "The German-new Order in Poland".

9. 1942 Correspondance de l'ambassadeur avec le Général des Jésuites Père Wl. Ledóchowski concernant l'aide et l'assistance de l'Ordre aux Polonais et Juifs restés en Roumanie.

19. 12. 1942 Note verbale de l'ambassadeur sur l'extermination systématique des Juifs en Pologne. La note a été personnellement remise par l'ambassadeur à S.E. Mgr. Tardini.

23. 3. 1943 Note verbale des Juifs en Pologne. La note a été personnellement remise par l'ambassadeur à S.E. Mgr. Tardini. Aide-mémoire sur le Ghetto de Varsovie et les camps de concentration fde mort en Pologne, comme Tremblins et les autres.

7. 5. 1943 Intervention personnelle de l'ambassadeur auprès du Cardinal Secrétaire d'Etat Maglione pour assurer la sécurité des Polonais et Juifs en Italie. Réponse positive donnée le lendemain, 8 mai, par Mgr. Tardini.

6. 1943 Aide-mémoire de l'ambassade "Situazione in Polonia" avec un chapitre spécial dédié aux derniers combats au Ghetto de Varsovie.

13. 7. 1944 Note adressée au Cardinal Secrétaire d'Etat Maglione concernant la menace de l'extermination des Juifs en Hongrie. Réponse du Cardinal en date du 22.7.1944: le Saint-Père a adressé un appel spécial au Régent Horthy et a reçu en réponse des déclarations rassurantes, qui ont été renouvelées au Primat d'Hongrie, le Cardinal Gereci.

Listado de intervenciones de Kazimierz Papée acerca de la situación de los judíos en los años 1940-44

(Instituto Papal de Estudios Eclesiásticos en Roma)

A diferencia de otros diplomáticos polacos, Papée se mantuvo en el cargo al finalizar la guerra, pese a la retirada del reconocimiento del Gobierno polaco en Londres por parte de los aliados. En 1945 la Santa Sede no reconoció a las nuevas autoridades comunistas polacas, por lo que la Embajada de Polonia en el Vaticano continuó sus actividades. Papée siguió desempeñando el cargo de embajador hasta 1958 y, tras la muerte de Pío XII, se convirtió en el administrador de los asuntos de la Embajada de Polonia ante la Santa Sede hasta 1976. Murió en Roma en 1979. Fue el representante diplomático del Gobierno polaco en el exilio que más tiempo permaneció en su cargo.

EPÍLOGO

El Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial.

Información básica

Tras el estallido de la guerra, el Ministerio de Asuntos Exteriores siguió siendo el instrumento básico de la política de las autoridades polacas en el foro internacional y desempeñó un papel fundamental en la campaña de ayuda a los ciudadanos polacos en todo el mundo. En otoño de 1939, el gobierno del general Sikorski disponía de una amplia red de misiones diplomáticas y consulares con personal diplomático y un nutrido grupo de empleados del Ministerio, que habían conseguido evacuarse antes del inicio de la ocupación de Polonia por parte de los alemanes y soviéticos.

Antes de septiembre de 1939 el Ministerio de Asuntos Exteriores tenía 10 embajadas, 20 legaciones, 24 consulados generales, 42 consulados y cerca de 128 consulados honorarios. **La evolución de los hechos transcurridos en los años 1939 hasta 1945 hizo que la red de puestos polacos sufriera numerosos cambios.** En el período final de la guerra, entre 1944 y 1945, había siete embajadas, 33 legaciones y 139 oficinas consulares en todo el mundo, incluidos cerca de 78 consulados honorarios.

En los años 1939 hasta 1945, la dirección del Ministerio de Asuntos Exteriores y los diplomáticos de las misiones en el extranjero realizaron todas las tareas en el ámbito de las relaciones internacionales: mantuvieron contactos con los gobiernos y los círculos políticos de otros países, participaron en visitas y reuniones bilaterales y multilaterales, crearon una red de misiones diplomáticas y consulares polacas, recopilaron, analizaron y transmitieron información. Al mismo tiempo **adquirieron una importancia especial las tareas que no tenían precedentes en la historia del Ministerio de Asuntos Exteriores** y que eran consecuencia de las circunstancias de la guerra. Entre ellas se encuentran actividades que van más allá del marco consular habitual, como la **atención a miles de refugiados polacos en los países de Europa, Asia, África, América y Australia y una campaña a gran escala para ayudar a los polacos en la URSS** tras el Acuerdo Sikorski-Mayski. Un acto de gran importancia moral fueron los esfuerzos de la diplomacia polaca a lo largo de la guerra para **salvar del exterminio a los ciudadanos polacos de origen judío**. Las tareas de «tiempos de guerra» del Ministerio también incluían el apoyo de las misiones polacas a las campañas de reclutamiento a las formaciones militares polacas.

En febrero de 1945, los líderes de las potencias de la coalición antihitleriana –Churchill, Roosevelt y Stalin– acordaron en Yalta la entrega de Polonia a la URSS. La reconstrucción de un Estado polaco independiente dentro de las fronteras anteriores a septiembre de 1939 – que fue el objetivo básico de la política llevada a cabo durante toda la guerra por el Gobierno y el Ministerio de Asuntos Exteriores polacos– resultó ser una tarea imposible.

Texto: Marek Pernal / Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Polonia

Traducción: Danuta Marciniak / Beata Różga

Diseño: Marcin Staryczenko

Publicación editada por el Instituto Polaco de Cultura en Madrid

C/Felipe IV, 12, bajo A

28014 Madrid

+34 914 298 672



instytutpolski.pl/madrid



[@PLInst_Madrid](https://twitter.com/PLInst_Madrid)



[/institutopolaco](https://www.facebook.com/institutopolaco)



[/InstitutoPolaco](https://www.youtube.com/institutopolaco)



INSTITUTO POLACO
DE CULTURA
MADRID



República de Polonia
Ministerio
de Asuntos Exteriores